



Andrew PETTEGREE, *Brand Luther. 1517, printing and the making of the Reformation*, New York, Penguin Books, 2016, 383 pp. ISBN: 978-03-9956-323-2.

Martín Lutero. El fraile reformador, el centinela de las almas, la presencia omnipresente, a la vez padre y amigo fiel..., el hereje. Es extraño encontrar a alguien que no tenga una imagen preconcebida de este agustino alemán que, a comienzos del siglo XVI, dio lugar a una de las mayores revoluciones de la historia, cuyas principales consecuencias siguen latentes en la actualidad, y no solo en el continente europeo, donde comenzó todo. Lutero es una figura compleja que permite aproximaciones desde múltiples ángulos y ámbitos del saber y Andrew Pettegree se ha acercado a él desde una perspectiva completamente nueva, la de su relación con la imprenta. El mundo de la imprenta en Alemania y la figura de Lutero podrían parecer temas *a priori* ya trabajados y abordados hasta la saciedad, y es aquí donde radica el buen ojo de Pettegree y a la vez su inteligencia, pues ambos no habían sido puestos todavía, sorprendentemente, en común.

Brand Luther nace al calor de las conmemoraciones del aniversario del inicio de la Reforma, de aquel 31 de octubre de 1517 en que un casi desconocido agustino y poco relevante profesor de la universidad de Wittenberg, de nombre Martín Lutero, clavó en la puerta de la iglesia del castillo de aquella ciudad un documento que contenía 95 tesis contra la doctrina de las indulgencias defendida y puesta en práctica por la Iglesia. Lo que debería haber sido un mero debate académico más, se convirtió pronto en un acto que conmocionó las creencias, la cultura, la política y la sociedad de su tiempo... y de los posteriores. Como en todo aniversario que se precie, los actos conmemorativos se multiplican, al igual que lo hacen las monografías en las estanterías de nuestras librerías. Si bien es cierto que, a día de hoy y por desgracia, el seguimiento en España parece ser algo menor que en nuestros países vecinos, a pesar de la marcada relevancia que la Reforma tuvo dentro de nuestras fronteras, aunque fuese desde el juego de los opuestos, con la fuerte adhesión al espíritu de la Contrarreforma y la consiguiente represión de todo foco de protestantismo dentro de nuestras fronteras.

Andrew Pettegree, profesor en la escocesa Universidad de St. Andrews y especialista en Historia del Libro, así como en la Reforma, fue elegido por la editorial Penguin para confeccionar una obra con la que poder sumarse a la conmemoración. Sin embargo, Pettegree no quería una biografía más de Martín Lutero, sino que planteó a la editorial aunar sus dos pasiones: el libro y la Reforma. La editorial accedió y el resultado es *Brand Luther*, la obra que reseño y cuyo atrevido título es, a la vez, innovador, atractivo y, hay que decirlo, polémico. Es la historia de “Brand Luther”, la “marca Lutero”.

Siguiendo un orden cronológico, Andrew Pettegree sigue los pasos de Martín Lutero desde la publicación de las “95 Tesis”, aunque sin dejar de hacer una breve mención a su trayectoria anterior, y siempre imbricando su experiencia vital y su labor reformadora con la manera en que utilizó la imprenta para extender su doctrina. Y es que Reforma e imprenta van de la mano. Cuando Lutero atacó la doctrina de las indulgencias, atacó una parte especialmente lucrativa del negocio de los impresores, pues estos alternaban sus proyectos librarios con otros trabajos menores que les llevaban poco tiempo, eran sencillos y reportaban ciertos beneficios. Pero los impresores pronto vieron que, si bien la Iglesia había sido un excelente cliente, Lutero era uno mucho mejor. Tanto él como sus seguidores eran tremendamente prolíficos en lo que al campo escrito se refiere, y a ello había que añadir toda una cascada de publicaciones satíricas contra las autoridades civiles y eclesiásticas. El mercado estaba deseoso de adquirir todos estos productos y las ediciones se multiplicaban sin que muchas veces los talleres de imprenta pudieran responder con la rapidez que los compradores demandaban.

Los impresores desarrollaron lo que Pettegree denomina la “marca Lutero”, es decir, dotaron a sus trabajos de un aspecto y unas características determinadas, en una inteligente jugada de marketing, para que los compradores identificaran rápidamente cuáles eran obra de Lutero y sus seguidores. Su estilo discursivo, su obra en lengua vernácula, sus ideas, la forma en que estas se multiplicaron y diseminaron a través de impresos..., todo ello le convirtió en el autor vivo más vendido de la historia y todo ello en un radio de acción muy limitado, sobrepasando con creces las ventas de su contemporáneo Erasmo, el ilustre humanista que poco pudo hacer contra los envites del beligerante alemán.

Pettegree se hace eco también de la geografía de las publicaciones de Lutero en Alemania. Este convirtió una ciudad sin apenas relevancia, Wittenberg, en el centro y cabeza de la Reforma, pero también en uno de los núcleos más importantes de la industria impresora. Pasó de tener una pobre imprenta dedicada a trabajos internos de la universidad y regentada por personas sin apenas experiencia ni visión estética, de negocio o de futuro, a atraer a importantes impresores de otras ciudades alemanas, con un significativo bagaje ya a sus espaldas. Aunque nada de ello hubiera sido posible si Lutero no hubiese gozado de la protección de ciertas autoridades políticas y del asesoramiento y acompañamiento de algunos de sus seguidores, entre los que cabría destacar ya no solo a Philipp Melancton y a otros discípulos, sino al artista Lucas Cranach, responsable de las bellas e innovadoras portadas de numerosos impresos reformistas. La figura de Cranach está muy presente en el libro de Pettegree, auspiciando económicamente a Lutero o dando a conocer su movimiento a través de su arte y su imprenta. No en vano son suyos también muchos de los retratos “oficiales” que se enviaron por toda Alemania y dieron lugar a una suerte de culto a la persona del reformador.

Pero, ¿qué sucedía con las obras de los autores católicos? Andrew Pettegree se detiene en el debate historiográfico que intenta explicar la razón por la cual estos no alcanzaron el nivel de ventas de sus contemporáneos reformistas. Es cierto que los defensores de la Iglesia Romana no veían con buenos ojos que ciertos temas se dirimieran ante los ojos del vulgo, es decir, utilizando otra lengua que no fuese el latín, pero el idioma no fue el problema. Como tampoco es del todo cierto que los impresores les tuvieran animadversión o se confabularan contra ellos a favor de

Lutero. De hecho, era habitual que estos publicasen para los dos bandos en contienda. Lo cierto es que, simplemente, se rindieron a las leyes del mercado y, en aquel momento, el público estaba entusiasmado con los textos de la Reforma. Lutero y sus seguidores, después de todo, vendían mejor.

Y fue en las ciudades donde más calaron las nuevas ideas, precisamente donde trabajaban los impresores y donde se concentraba la mayor parte de lectores potenciales. Augsburgo, Núremberg, Leipzig, Basel, Wittenberg..., todas ellas están presentes en la obra de Pettegree, una obra que, de una manera cinematográfica, finaliza con la muerte del maestro reformador y las luchas internas, las luces y sombras, que debió afrontar su movimiento en los años siguientes, todo ello hasta la desaparición del último de los discípulos que le conoció personalmente. Como era de esperar, Andrew Pettegree no defrauda. Su prosa es ágil y sus argumentos ciertos. Las fuentes que utiliza, como siempre, impecables. Su recorrido por la imprenta luterana de los primeros años es una visión fascinante, una historia de religión y política, cargada de erudición y de un conocimiento profundo de la época, del funcionamiento de la imprenta y de los mecanismos de transmisión de las ideas. Pero también es una historia donde las pasiones se desatan y atrapan al lector. Una visión por tanto diferente de Lutero, de la mano de uno de los principales especialistas en la Historia del Libro y de la cultura del Renacimiento europeo.

Bárbara Santiago Medina
Universidad Complutense de Madrid
bsantiago@ghis.ucm.es